

Historias de la Internacionalización

El "detrás de cámaras" de un proceso de intercambio



Historias de la Internacionalización



COMPILADORA
LAURA NATALIA MESA

AUTORES
Diana Julcahuanca Flores
Camila Rosalí Oderiz
Willy Douglas Valencia Quispe



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A

Historias de la Internacionalización

El “detrás de cámaras” de un proceso de intercambio

COMPILADORA
LAURA NATALIA MESA

AUTORES
Diana Julcahuanca Flores
Camila Rosalí Oderiz
Willy Douglas Valencia Quispe

Comité editorial

Fr. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.
Rector

Fr. Omar Orlando SANCHEZ SUÁREZ, O.P.
Vicerrector Académico

Fr. Héctor Mauricio VARGAS RODRÍGUEZ, O.P.
Vicerrector administrativo y Financiero

María Ximena ARIZA GARCÍA
Directora Ediciones Usta Tunja

Sandra Consuelo DÍAZ BELLO
Directora Unidad de Investigación e Innovación

Juan Carlos CANOLES VÁSQUEZ
Director Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Primera edición, **2020**

Corrección de Estilo:
Marcela Liseth Fernández Pedreros

Diagramación e impresión:
Litouniverso Tunja

Todos los derechos reservados conforme a la ley.
Se permite la reproducción citando fuente.
El pensamiento que se expresa en esta obra, es exclusiva
responsabilidad de los autores y no compromete la
ideología de la Universidad Santo Tomás.



*Ediciones Usta
Universidad Santo Tomás
2020
Departamento Ediciones Usta Tunja
Universidad Santo Tomás Seccional Tunja*

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.
Ley 23 de 1982.

El proceso de intercambio se convierte en una experiencia de vida que deja huellas imborrables en los corazones de quienes se animan a vivir la aventura. Risas, lágrimas, abrazos, despedidas, amores e ilusiones enmarcan una época que, sin importar las circunstancias, siempre se transforma en una oportunidad de aprendizaje y crecimiento.

Cada intercambista, desde un lugar tan diferente, llega a enriquecer a una comunidad con nuevas palabras, música, anécdotas, cultura e incluso una manera distinta de ver la vida.

Cada experiencia deja enseñanzas, cuentos, moralejas e historias que quisiéramos no olvidar... Por esto, te invitamos a compartir con nosotros ese momento inolvidable de tu proceso para compartirlo con quienes, al igual que tú, asumirán este gran desafío.

Puede ser un cuento, historieta, relato, testimonio... ¡Tú eliges!

Nombre completo	Diana Julcahuanca Flores
País de origen	Perú
Universidad de Origen	Universidad César Vallejo
Facultad	Administración de Empresas
Periodo de movilidad	2020-I

Describe los hechos:

Hola!

Soy Diana, estudiante de Administración en la Universidad César Vallejo en el Perú.

Decidí realizar mi movilidad académica en la Universidad Santo Tomás Seccional Tunja – Colombia en el periodo 2020-I. En este intercambio todo fue nuevo para mí, desde subirme a un avión por primera vez y todo lo que ello significa, así como el dejar a mi familia y mi país. Al llegar a El Dorado, aunque suene gracioso, tenía mucho miedo de que se me perdieran las maletas, también había incertidumbre acerca del frío, ya que el clima de Tunja es diferente al de Lima, el cómo sería la persona que nos recibiría y los demás intercambistas. Sin embargo, nos recibió una señorita muy sonriente y amable, al igual que los chicos fueron muy chéveres, todos preguntando ¿Y tú de qué país eres?; ahora solo faltaba disipar los miedos de la ciudad, la familia que escogí para vivir en esos meses, la universidad y los compañeros. Ante ello, cabe destacar que, Tunja es hermosa y bastante segura, la familia con la que conviví maravillosa, los colombianos muy divertidos y empáticos, la universidad tiene campus bellísimos y los docentes, unos capos. Todo iba bien hasta que, el malvado coronavirus trajo consigo el aislamiento social. Muchos dicen que somos héroes por lograr culminar la movilidad académica satisfactoriamente, soportando hasta el final, no sé si lo seamos o no, lo que sí sé, es que soy de las personas que ve el vaso medio lleno y sé que detrás de todo está la mano de Dios con un propósito por más difícil que sea el camino. Es así, que con la cuarentena aprendí a llevar clases virtuales, a exponer virtualmente, a usar las plataformas de reuniones remotas y muchas cosas más, también aprendí a tener paciencia y comprender a las personas de mi entorno, de igual manera conviví mucho con mi familia colombiana a la cual me dolió mucho dejar, debido a que nos divertimos mucho así como, cuidaron de mi cuando me enfermé tratándome como si fuéramos de la misma sangre. También mantuve comunicación con compañeros colombianos que siempre me preguntaban acerca de cómo me encontraba y como estaba pasando la cuarentena, todo esto hizo que extrañara un poquito menos a mi familia. Sin embargo, muchas veces tuve ganas de llorar extrañando a los míos, debido a que no es fácil la distancia, pero ¿qué es fácil en esta vida? es por ello que tenía que ser valiente y concluir lo que había empezado; con la ayuda de Dios el tiempo se pasó volando. Y llegó el día de regresar, en un vuelo de repatriación. La despedida fue muy emotiva con sentimientos encontrados, mi hermanita colombiana me regaló su peluche y lloramos todos juntos, mis papas colombianos me llamaron para ver si ya había llegado al aeropuerto y si mis maletas habían pasado, puesto que pesaban mucho y como ellos decían “me traje medio Colombia”. Ahora, ya en Perú, estoy feliz junto a mi familia, siempre hablándoles de Colombia, sus bellos paisajes, su espectacular cultura, sus exquisitos platos y su extraordinaria gente. Aún mantengo comunicación con mi familia colombiana y espero regresar pronto junto a mi familia y así compartir nuevamente con mi familia colombiana, ver a los amigos que dejé allá, al igual que conocer los lugares que no pude visitar por la pandemia. También espero volver a ver a la Srta. Laurita y la Srta. Marcelita quienes siempre estuvieron pendientes de sus hijos intercambistas, como nos

decían, y nos ayudaron a regresar a nuestros países. Sin duda alguna, este intercambio ha sido increíble; he aprendido tanto, he crecido tanto. Debo reconocer que en Colombia se quedó una parte de mi corazón.

Adjunta tus imágenes o dibujos:









El detrás de cámaras de un proceso de intercambio

Nombre completo	Camila Rosalí Oderiz
País de origen	Argentina
Universidad de Origen	Universidad Nacional de San Luis
Facultad	Ingeniería Industrial
Periodo de movilidad	1er semestre 2020

Describe la experiencia:

La experiencia más emotiva fue el campamento que hicimos con casi todo el grupo intercambista de la USTA, fue a solo una semana antes de entrar en cuarentena.

El lugar que elegimos fue en Laguna de Tota, durante el día teníamos una hermosa vista panorámica del lago y durante la noche podíamos observar el más bello cielo lleno de estrellas que he visto. A pesar de las bajas temperaturas pudimos pasar unos hermosos momentos entre risas, anécdotas, juegos y leña a la fogata para no congelarnos.

Nunca imaginé que ese momento sería la última vez que los vería en persona a muchos de ellos.

Nuestro tiempo juntos fue muy breve, despedirnos a la distancia fue durísimo, pero nunca me olvidaré de aquellas personas con las cuales compartí tan hermosos momentos

Llegada a Colombia y a Tunja

Llegué a Colombia a las 5:20 am, al pasar la puerta de “llegadas internacionales” me conecté a internet para buscar a mis compañeros que habían llegado horas antes.

Contactándome con ellos describiendo como estábamos vestidos y el color de las valijas pudimos encontrarnos. Fue emocionante, tan solo estaban a unos metros de donde yo me encontraba.

Luego del reencuentro, me percaté que en el mismo avión con el que llegué al país se encontraban algunos de mis compañeros argentinos que por diversas razones pasaron la puerta de “llegadas internacionales” minutos después de mí. Esperamos hasta después del mediodía al primer grupo y partimos hacia nuestro destino final, el viaje fue corto. Salir de Bogotá duró mas tiempo. Llegamos a Tunja pasadas las 18 pm. El bus estacionó en el estadio en donde esperaban las familias. Me percaté que de un auto bajaban mis papas colombianos, los reconocí de inmediato porque anteriormente los había buscado por redes sociales. El encuentro fue emotivo y me llevaron a su casa donde me recibió con mucho amor Kodac, el perrito de la familia.

Expectativas

Las expectativas que tiene cualquier estudiante de intercambio son claras, conocer por medio de viajes el país donde uno se encuentra es uno de los objetivos y sentimientos que más espera explorar.

Durante la cursada concreté una excelente relación con mis queridos compañeros

tanto de la Universidad como de los intercambistas. Compartimos hermosos momentos entre viajes y deporte.

Puede conocer varios lugares de Boyacá, pero desafortunadamente se desató una pandemia y nos obligó a entrar en cuarentena. No todo fue negativo, gracias a la cuarentena las relaciones familiares de afianzaron y acabé como un miembro mas de la familia adoptándome como hija y hermana de ellos.

Pandemia

Como he dicho anteriormente, no pude conocer muchos lugares, pero la esencia es incorporar y conocer un poco de una cultura a la que no estoy acostumbrada. Si hubiese viajado solo tomaba hermosas fotos y conocía increíbles paisajes. Pero al entrar en cuarentena pude conocer mucho más a fondo a las personas con las que vivo, su filosofía de vida, su ideología. He pasado horas enteras conversando con ellos, debatiendo sobre situaciones que pasan aquí y compararlas con las de mi país. Muchos dicen que la cuarentena despierta un sentido de humanidad, aquí pude celebrar luego de muchos años el día de la madre ya que mi madre se encuentra descansando en paz luego de una larga y dolorosa enfermedad que duró una vida. He aprendido lo valioso que es cada integrante de la familia. Durante los cumpleaños y celebraciones especiales cada uno colabora en una tarea y la persona anfitriona se la hace sentir especial. Es y fue una experiencia a la que volvería a repetir miles de veces sin pensarlo. Aunque las circunstancias hayan sido desastrosas (pandemia) siempre se le encuentra un lado positivo. Estoy agradecida a dios y a la vida por darme esta oportunidad.

Memorias:

La tierra del Su Merced

Nombre completo	Willy Douglas Valencia Quispe
País de origen	Perú
Universidad de Origen	Universidad Andina del Cusco
Facultad	Ingeniería Civil
Periodo de movilidad	2020-I

Todo comenzó con el deseo de conocer una nueva cultura, viajar y aventurarme saliendo de mi zona de confort. Cuando escuché de una posible opción para realizar un intercambio académico en Colombia se me vino a la mente Bogotá, las playas de Cartagena, la bandeja paisa o el tan reconocido café colombiano. Esto generó que me pusiera a investigar mucho más sobre el país cafetero y las distintas universidades a las cuales podía postular para realizar esta experiencia académica. Luego surgieron algunas preguntas como: ¿Me llegaré a adaptar a su comida, costumbres, gente y ritmo de vida? ¿La carga académica de la universidad y metodología será muy distinta y pesada? ¿Extrañaré mucho a mis padres y amigos? Las cuales me hacían dudar de tomar esta decisión, y aún más la posibilidad de retrasarme en el avance de mi carrera por la diferencia de contenidos temáticos. Al pasar los días me dieron las opciones de las universidades a las cuales podía postular y dentro de estas se encontraba la Universidad Santo Tomás, ahora era el momento de elegir a que sede, pero solo 3 seccionales ofrecían la carrera de ingeniería civil, la cual estudio. Despejé mi mente, era la hora de tomar la decisión y aventurarme. Escogí la USTA TUNJA porque como primera referencia tenía que la ciudad era una de las más seguras de Colombia y también por su infraestructura, laboratorios muy bien equipados, docentes muy calificados, la variedad de talleres y deportes que ofrecían.

Pasó el tiempo y llegó el día tan ansiado, ya tenía todas las maletas listas, fechas y

lugares planificados a los cuales viajar y gracias a un amigo de la USTA TUNJA hasta los cursos y días que iba a llevar (LUNES A JUEVES, 7 materias, de sol a sol). Colombia tiene una cantidad de días festivos que se podrían aprovechar al máximo. Desde el primer momento que pisé tierra colombiana sentí la calidez y amabilidad de la gente con el solo hecho de recibir ayuda al estar algo desorientado en el aeropuerto el Dorado, el cual es uno de los aeropuertos más grandes de Sudamérica. Llegué unos días antes de la fecha indicada en el documento alcanzado por la universidad para recorrer algunos atractivos de la capital como tomar un canelazo en Monserrate con vista panorámica de Bogotá, recorrer el barrio la candelaria con todas las muestras de arte urbano tomando una rica chicha, los museos acompañados de un delicioso bocadillo, pasear por el centro histórico degustando de una sabrosa oblea o el parque Jaime Duque y sus réplicas tan impresionantes con una rica cola colombiana.

El martes 28 de enero comenzaría una historia de intercambio jamás antes contada. Llegué al aeropuerto El Dorado el cual sería el punto de encuentro donde nos recogerían encargados de la universidad para trasladarnos hasta Tunja. Algo temeroso y despistado, para variar, no encontraba a Laura que sería la encargada del primer grupo. De repente vi unos chicos algo desorientados al igual que yo, no lograba comprenderlos bien, eran de Brasil. Me acerqué y apareció Laura y nos presentó, también eran estudiantes de intercambio que con el pasar del tiempo se convertirían en muy buenos amigos. Fueron llegando uno tras otro, chicos y chicas que tenían el mismo anhelo de vivir esta nueva experiencia, de distintas partes de Latinoamérica como Argentina, Brasil, Ecuador, México y Perú. Todos comenzamos a conversar de que lugares éramos, que carreras estudiábamos, y que planes teníamos para este semestre académico. La comunicación era bastante buena, compartimos distintos aperitivos que habíamos comprado o traído desde nuestros países. Tras la llegada del último estudiante de intercambio partimos rumbo a Tunja; en el carro comenzamos a cantar, surgieron las infaltables preguntas de que comer, que lugares visitar, etc.

Tunja nos recibió con un cielo nublado, estaba lloviendo y se veía cubierto por neblina, hacía frío y nos tocaba esperar a que nuestras familias anfitrionas nos recojan. De uno en uno nos fueron llamando, comenzamos a bromear con el tema de que dejen a alguien huérfano, que sus familias anfitrionas no se acordarán, y ese casi llegó a ser yo. Al escuchar mi nombre baje del bus y vi a una señora muy amorosa llamada Jenny con su esposo Jershey, serían mis papás colombianos, muy lindos ellos al llegar a casa me dieron un postre que se convertiría en uno de mis favoritos “El pan de la abuela”. Comenzamos a hablar, fueron muy amables; me presentaron la casa la cual era muy bonita y estaba muy bien amoblada, los cuartos y demás. La familia estaba conformada por 4 integrantes: papá, mamá, Jershey Junior (hijo) y Erika (hija). Además, en la casa viviríamos 3 chicos de intercambio. Primero llegué yo, Willy de Perú, después María Paz quien era de Paraguay y por último Facundo que venía de Argentina. Al día siguiente comenzaba la semana de inducción, nuestro papá colombiano nos llevó al campus centro histórico de la USTA TUNJA, fue muy didáctico y conocimos personas muy gratas.

El primer día de clases fue épico, me acuerdo que me tocaba clases de Tratamiento de

Aguas en el edificio Santo Domingo, llegué temprano, me senté en la tercera fila, entablé conversación con algunos compañeros para preguntar si ya conocían al ingeniero o como era su metodología, luego me comenzaron a preguntar de dónde venía y temas relacionados a este. Ese lunes tenía clases todo el día, terminé cansado. Con el pasar del tiempo me fui adaptando a las nuevas metodologías que tenían los ingenieros, las clases eran bastantes curiosas e interesantes porque en algunos casos me preguntaban algunas cosas de Perú y las diferencias que había con las de Colombia. Los compañeros eran muy geniales y los docentes super preocupados por uno. Me inscribí en varios talleres, deportes como tenis y a la pastoral. Las experiencias que pasé en estos serán inolvidables por ejemplo hubo un viaje, una especie de retiro y reflexión que se realizó un sábado; pero una noche antes me había trasnochado conociendo un poco más de la vida nocturna de la ciudad por lo cual estaba muy cansado. En este retiro aprendí muchas cosas, los chicos eran super chéveres, compartieron un poco de su música y bailes. No es por nada, pero la comida que prepararon durante este era muy deliciosa como el ajiaco o esas arepas rellenas con queso. Aprendí un poco más a trabajar en equipo y en especial con personas que conocí ese mismo día. La experiencia fue única, se los recomiendo.

Las amistades no faltaron, desde esos lazos de hermandad que formamos con los chicos de intercambio hasta la buena onda de los compañeros de clase. Recuerdo el primer viaje que hicimos por cuenta propia, era temporada de campeonatos de rutas y las vías estaban cerradas así que nos tocó caminar hacia el terminal. Nos apuntamos para este viaje rumbo a Villa de Leyva: Mapi (Paraguay), Natha (Brasil), Cami (Argentina), Andrés (Ecuador), Sebas (Colombia), Harris y yo de Perú. Recorrimos sus calles empedradas, la iglesia, sus parques y había una presentación de Carranga donde muy gentilmente una señora me enseñó a bailar.

Con este grupo de amigos y otros recorrimos muchos lugares de Boyacá como Villa de Leyva, las aguas termales de Paipa y el pantano de Vargas, Zipaquirá y su catedral de sal tan hermosa, Guatavita con un toque peculiar, Tibasosa y sus deliciosos postres, Duitama con el pueblito boyacense, Ráquira y sus coloridas artesanías, Tunja y sus tesoros escondidos. Uno de los viajes de integración, con la mayoría de los chicos de intercambio, fue hacia la Laguna de Tota y Playa Blanca, pudimos acampar y compartir momentos inolvidables. La rumba con la rica salsa o el vallenato tan pegajoso no estaban de lado, compartir un par de polas en Bruder con tus amigos o ir a degustar distintos platos típicos de Colombia. Lo que si probablemente me arrepiento de no haber hecho es jugar Tejo, pero ya habrá una oportunidad.

Ya conocía una gran parte de Boyacá, ahora tocaba explorar más de Colombia como internarse en el parque Tayrona en Santa Marta, Bailar salsa en Cali, disfrutar de un buen café en el eje cafetero, ir hacia la punta de Sudamérica en la Guajira, visitar el hermoso templo de las lajas en Nariño, sdentrarse en las maravillosas aguas de caño cristales en Meta, gozar de la naturaleza en el Guaviare, contemplar Barranquilla y pasear en bicicleta como Carlos Vives y Shakira, disfrutar de un rico vallenato en Valledupar, las noches de rumba en Villavicencio, el desierto de la Tatacoa en el Huila,

volar hacia San Andrés y su bello arrecife de Corales, observar los delfines rosados en Nuquí, Chocó; Bucaramanga y su puente único. Ya había tenido la suerte de viajar y enamorarme de Cartagena y Medellín, pero como dicen: “No hay primera sin segunda”. Lamentablemente todos estos planes se vieron afectados por la situación mundial del COVID-19; era hora de reprogramar reservas, vuelos ya comprados y esperar que la situación mejore. Por cuestiones de seguridad debíamos entrar a la virtualidad al 100%, si bien es cierto la universidad estaba muy preparada para esta no era lo mismo a la presencialidad porque extrañaba a los amigos que había hecho, los talleres, deportes y rutina de vida que ya había consolidado y los tan ansiados viajes. Pude gozar de la presencialidad y experiencias de viaje alrededor de 2 meses bien vividos, pero era algo frustrante haber organizado tan bien tu horario para tener libres viernes, sábado, domingo y hasta lunes puesto que este año la mayoría de festivos caía este día de la semana. Es verdad que muchos planes se vieron afectados, pero no todo fue malo.

El confinamiento obligatorio me permitió conocer más a la familia anfitriona con la que estaba viviendo, cabe resaltar que antes del confinamiento no compartía momentos con ellos puesto que de 7am a 8pm no paraba en la casa por la universidad o distintas actividades que realizaba, y los fines de semana pues los aprovechaba para viajar. Me acuerdo que el primer día de confinamiento era como comenzar de cero, nueva metodología o manera de enseñar, el tema de los trabajos, la convivencia con los otros chicos de intercambio y la familia. Con el pasar del tiempo tuvimos una nueva integrante en la familia, Mile de Argentina. Éramos 8 en la casa y no había tarde que no se diera ejercicio en familia, películas con sus respectivas palomitas de maíz o maíz pira como le dicen ustedes, karaoke familiar, cocinar algo succulento o jugar juegos de mesas como: Rummi-Q, Parqués, etc. Este tipo de actividades nos permitió conocernos más, interactuar y formar lazos más fuertes. Erika, quien es la hija mayor, fue tan amable de siempre ayudarme con algún proyecto o trabajo como el de la feria gastronómica o los videos solicitados para exposiciones o danza, ella siempre decía. “Yo soy la utilería” jaja era tan graciosa y linda. Jenny que es la mami colombiana siempre consintiéndonos con algún aperitivo o dulce, dándonos ese amor que cada uno podía extrañar de sus mamás, o el papá Jershey ofreciéndonos el rico tintico y Jershey Junior como olvidarlo jaja a veces me llamaba de otro nombre. Aprecio bastante que la familia siempre a pesar de la situación hizo todo para que no nos sintiéramos lejos de casa y no lleguemos a sentir tanto la cuarentena, nos contaban siempre historias vividas, lugares tan hermosos de Colombia que algún día espero conocer o nos mostraban la gastronomía cocinándola para nosotros. Compartí muchas experiencias lindas y gratos momentos con ellos que si cuento cada una, esta memoria llegaría a ser un libro.

Como toda buena historia siempre llega un fin, la USTA Tunja y la UAC me permitieron gozar de esta experiencia de intercambio, conocer tan buenos amigos de Colombia y otras partes del mundo, recuerdos imborrables de los viajes y momentos compartidos con mi familia anfitriona y amigos, disfrutar de la gastronomía tan variada, conocer lugares que no estaban planeados pero que valieron la pena cada uno de ellos, aprender de la perspectiva de la ingeniería civil que tiene la USTA TUNJA, las distintas soluciones a los problemas ingenieriles y gozar de su hermosa y cálida gente, la cordialidad

boyacense e historia con un “SU MERCÉ” o el “veci” para referirse cálidamente a los desconocidos. No me queda más que decir que repetiría esta experiencia una y mil veces. Las despedidas son muy tristes, en especial cuando esas personas tan geniales marcaron tu vida, pero nos volveremos a encontrar.

**ESTE NO ES UN ADIÓS, SOLO ES UN HASTA PRONTO.
GRACIAS COLOMBIA.**

Adjunta tus imágenes o dibujos:



1 Chicos de Movilidad de la Universidad Andina del Cusco



2 “LOS BACANOS”(Primer grupo de intercambio)



3 Pantano de Vargas, USTA TUNJA intercambistas



4 Villa de Leyva (Primera Aventura)



5 Retiro y espiritualidad (Pastoral USTA TUNJA)



6 BBC Villa y amigos



7 Viaje de Integración (chicos de intercambio)



8 *Camping en la Laguna de Tota*



9 *Compartir*



10 Willy Valencia (UAC- USTA TUNJA)



11 La catedral de sal de Zipaquirá



12 One life, one world, explore it (Pueblito Boyacense)



13 Danza y Costumbre



14 Feria Gastronómica Virtual (Pisco Sour- Perú)



15 DRI USTA TUNJA Y amigos



16 Vista panorámica Bogotá



17 Campus Universitario USTA TUNJA



18 Arquitectura impresionante (Zipaquirá)



19 Pueblo de variados colores y artesanías (Ráquira)



20 Familia Colombiana (Colombia-Perú-Paraguay-Argentina)



21 Cielos impresionantes (Tunja)



22 Vista de la ciudad de noche



23 Déjate enamorar por Guatavita

FRASES DE ESTUDIANTES INTERCAMBISTAS

Al principio todo fue muy confuso y aterrador, llegar sola a otro país sin siquiera hablar el mismo idioma es una experiencia totalmente surrealista, pero poco a poco comencé a apreciar las diferencias en la cultura y la comprensión del idioma. Poder ver a otros estudiantes en la misma situación también me hizo darme cuenta de que no estaba sola. Llegué a la conclusión de que, a pesar de todos los problemas finales con el covid-19 y todo, fue una experiencia muy importante y me encantó cada momento, siempre llevaré a Colombia y a la Santoto en mi corazón.

Nathália Freitas de Menezes
Brasil
Facultad Ingeniería de Sistemas

Sin importar lo que haya pasado para mí ya es un logro el haber llegado a Colombia y haber estudiado en una de las mejores universidades de Colombia, lo más importante es que tengo una gran experiencia que contar que de alguna u otra forma me hace diferente a las demás historias ya contadas, regreso a mi país con una visión diferente a la que tenía.

Nathalie Miranda Llerena
Perú

Facultad de administración de empresas

Una increíble experiencia, tengo mucho que agradecer por todo que la Universidad Santo Tomas aporte en nosotros. Las clases, los profesores y la DRI, super pendientes de nosotros. Una sensación de bienestar

Michel Carvalho da Silva
Brasil
Facultad de Arquitectura

Desde el momento de mi selección, la universidad mantuvo constante comunicación conmigo y respondió todas mis inquietudes rápidamente. Su compromiso fue constante desde mi llegada, brindándonos toda la ayuda necesaria y realizando una gran cantidad de procesos de integración que fueron muy importantes para mi experiencia. Destaco el compromiso y participación de todos los miembros de la Universidad, desde rector y decanos hasta profesores y personal docente. A pesar de las adversidades puedo decir que tuve una experiencia increíble, totalmente positiva, la cual me dejó muchos aprendizajes. Valoro el compromiso de la universidad para ayudarme a tener esta excelente experiencia.

Gabriela Alejandra Terrera
Argentina
Facultad de Arquitectura

Siempre había querido venir de intercambio a Colombia hasta que este semestre se me hizo realidad y gracias a la universidad Santo Tomás por haberme aceptado en el programa pude llegar a la ciudad de Tunja y estar en las clases presenciales de arquitectura, todo un sueño. Las instalaciones de primer nivel, hasta el personal de la universidad. Sin duda, una de las mejores experiencias ante la pandemia.

Kevin Daniel Aguirre López
México
Facultad de Arquitectura

Fue un intercambio al principio muy bonito, hice amistades muy rápido, aunque ya me estaba comenzando a adaptar, pero paso lo del covid-19, es algo entendible, pero me hubiera gustado compartir más cosas y explorar este país hermoso, me hubiera gustado despedirme de mis amigos, pero no se pudo.

Rita Ángela Castillo Roman
Perú
Facultad Administración de Empresas

Muchas veces soñé con estudiar en otro país y lo veía lejano, pero gracias a Dios y a la DRI por darme la oportunidad de poder realizar un intercambio en la Universidad Santo Tomás, en la ciudad de Tunja- Colombia. Aunque este intercambio no era lo que esperaba por las circunstancias que nos tocó vivir a todos a causa de la pandemia, eh podido conocer personas increíbles que poco a poco se han convertido en mis amigos y en familia. Solo me queda agradecer a la DRI por todo su apoyo, a mis profesores, a mis amigos de aulas, a mis amigos de intercambio y a mi familia que me ha recibido con los brazos abiertos desde que llegue a Colombia. Siempre los tendré en mi corazón.

Karla Edith Gansbiller Castro
Perú
Facultad de Negocios Internacionales

Lamentablemente por la situación del COVID-19 la experiencia se vio interrumpida pero aun así agradezco y me quedo con todo lo que pude hacer, desde estudiar en otro país, conocer la cultura de otro país, viajar en otro país y lo que siento más importante, las grandes amistades que logre hacer. Así que, aunque se vio interrumpida esta experiencia la disfrute como nunca.

Luis Fernando Flores Castro
México
Facultad de Arquitectura

Esta experiencia fue bonita a pesar de las dificultades que se presentaron, me gustó mucho conocer diferentes lugares de Tunja y nuevas personas. Fue muy agradable el intercambio de culturas que viví, aprendí mucho de Colombia y espero que las personas con las que tuve la oportunidad de convivir hayan aprendido sobre mi país. Espero que más alumnos de mi país y de otros países tengan la oportunidad de visitar Tunja y cursar al menos un semestre académico en la Universidad Santo Tomás.

Aurora Lourdes Bernabe Benites
Perú
Administración de Empresas

Esta experiencia de intercambio resultó ser muy bonita y agradable, a pesar de las dificultades que se presentaron, desde que me aceptaron, hasta la culminación con éxito del semestre. Mejor experiencia de intercambio no habría si no fuera por la amabilidad de las personas de Tunja, la paciencia, comprensión y apoyo incondicional de Marcela y Laura (integrantes de la DRI) y el ambiente familiar de las personas que me acogieron. Solo una cosa que me resultó un poco difícil fue el frío de Tunja, vengo de una ciudad donde el clima es caliente y me costó mucho el cambio de clima, pero con un buen abrigo y unas cobijas abrigadoras logré adaptarme

Diego Eduardo Moran Correa
Perú

Facultad de Administración de Empresas

Esta experiencia me ha marcado en muchos aspectos. Tener la posibilidad de realizar una estadía en el exterior es increíble y todos los estudiantes universitarios deberían poder hacerlo.

A pesar de la que la pandemia nos sorprendió a todos y nos cambió por completo los planes que teníamos pensado para este intercambio, considero que fue una experiencia inolvidable. Conocí a gente maravillosa con la cual sé que voy a mantener el contacto; aprendí muchísimo sobre la cultura colombiana y eso me permitió reflexionar sobre mi propia cultura también; tuve la posibilidad de participar en actividades culturales y de realizar mi propio proyecto de investigación. Colombia es un gran país, aprendí mucho sobre el así que, en el futuro, me encantaría volver para poder terminar de conocerlo.

Milena Contreras Jaime
Argentina
Facultad de Negocios Internacionales

Esta experiencia me ha permitido desarrollarme en lo personal y valorar cada pequeño detalle. Hoy en día nos encontramos en una situación difícil, pero esto nos ha motivado a no rendirnos, a seguir nuestros sueños, creo que nosotros somos un motivo de fortaleza, porque hemos sido muy valientes al afrontar toda esta situación lejos de casa. Estoy convencido, de que hemos asumido un rol de fortaleza y quedo totalmente agradecido con todas las personas que estuvieron siempre ahí apoyándonos, agradezco a Colombia y a la universidad Santo Tomás Seccional Tunja y a todos lo que la conforman, por esta gran oportunidad.

Gumer Olarte Oscco
Perú
Facultad de Ing. Mecánica

Mi experiencia como intercambista de la USTA Tunja fue buena, desde el día que me aceptaron hasta en momentos difíciles de la pandemia que venimos atravesando. Volvería a repetir el intercambio en la USTA, su enseñanza es muy buena y los docentes hacen notar su capacitación y conocimiento en cada clase que imparten.

Lesly Alexandra Puyen Reque
Perú
Facultad de Derecho

Este intercambio internacional, es muy bueno ya que nos ayuda a ver las realidades que existen en otros países y nos ayuda a conocer todo tipo de personas, de las cuales hacemos grandes amistades y así podemos interrelacionarnos más y permanecer siempre en contacto, me encantaría recomendar a todo estudiante que intente realizar este intercambio, porque uno aprende a relacionarse más y conocer muchas cosas nuevas tanto profesionales como personales.

Enzo Giovanni Ángeles Rocca
Perú

Facultad de Ing. Mecánica

Mucho antes de poner un pie en Tunja las chicas de la DRII estaban muy atentas a nosotros, se siente que están muy comprometidas con su trabajo y con todos y cada uno de los chicos de intercambio. En estos tiempos difíciles han sido muy comprensivas y nos han mostrado todo el apoyo que hubiéramos deseado y más.

Luana Milena Castro García
Perú

Administración de Empresas

Una experiencia inolvidable desde el primer día que llegue a Colombia, el apoyo desde que llegue al Aeropuerto Internacional el Dorado en Bogotá, el viaje conociendo a nuevos amigos de otros países, compartir costumbres y culturas de cada quien en su país. Me conmueve los viajes que hice con mis amigos de intercambio hacia pueblos de Colombia cerca de Tunja y los recorridos hacia nuevos paisajes, teniendo convivencia y creando una familia de intercambistas de varios países. Mi experiencia de vivir 2 meses en Colombia me ayudo a mi formación académica y de vida como persona. No me olvido cuando estuve en Bogotá conociendo estando solo y preguntando a personas desconocidas donde llegar a tal lugar, ya que como es la capital de Colombia y con más de 8 millones de habitantes me encanto la manera en que fui aprendiendo a ser una persona cuidadosa y conociendo nuevas personas en donde con mucha amabilidad me daban razón de todo, viví una semana en Bogotá y estoy satisfecho de lo que hice, ya que entendí la forma de vida de un Colombiano y de que me gustaría regresar a Colombia lo volvería a hacer para seguir conociendo más costumbres y gastronomía.

Jorge Madrid Vergara
México
Ing. Mecánica

Vivir esta experiencia fue lo más gratificante que me pudo pasar, puedo decir que crecí en varios aspectos de mi vida, aprendí muchísimo, tanto en lo personal como en lo académico, conocí nuevas metodologías de aprendizaje, así como también herramientas para utilizar en el estudio, aprendí sobre una cultura nueva, no puedo decir que totalmente diferente, más sí en gran parte. Esta experiencia no la cambiaría por nada, gané más de lo que pude haber perdido, y hasta me encantaría repetirla, solo que la segunda vez sin pandemia para poder recorrer y explotar las maravillas de este gran país, y también para poder conocer mucho más de su gente.

Maria Paz Estigarribia Zavala
Paraguay
Facultad de Arquitectura

Mi primer pensamiento para realizar este intercambio fue generado cuando una compañera nueva llegó de Tunja y me habló sobre su universidad, la USTA. Desde ese momento mis compañeros y yo comenzamos a hablar sobre realizar un intercambio en mi caso yo decidí ir a Colombia a experimentar una nueva cultura y un cambio total de costumbres. A pesar de la situación del COVID-19, esta fue una gran experiencia gracias a todas las personas que estuvieron involucradas.

Ricardo Silva Vera
México
Facultad de Ing. Electrónica

Fue una gran experiencia puesto que no regrese sola, si no que me regrese con amigos que formaron parte de este intercambio. Aún no termina mi experiencia, pero sé que será inolvidable y muy enriquecedora y de las mejores experiencias que marcan mi vida, no hay palabras para describir todo lo que he vivido y tampoco la manera de agradecer a Dios, Familia, Amigos y a la USTA que cuenta con este tipo de programas en apoyo al estudiante.

Karen Guadalupe Martínez Pérez
México
Facultad de Administración de Empresas

Un reto sin precedentes que los universitarios hoy en día, somos afortunados de experimentar, llegar a un país hablado como Colombia, se necesita ver de los ojos de uno mismo de la grandeza y belleza que nos cuentan a los mexicanos, sus costumbres, naturaleza, cultura y gente, el poco tiempo que estuve experimente cada uno de estos rubros más de una ocasión y que sin lugar a duda, quede encantado con la experiencia, aunque no satisfecho, teniendo la idea de volver en más de una ocasión.

José Alberto Otero Acametitla
México
Facultad de Derecho

Una experiencia única, 4 meses llenos de muchos aprendizajes, amistades, que no se me borrarán de la cabeza, una decisión que no me arrepiento de haberla tomado me sirvió para ampliar mis conocimientos y abrirme al mundo y poder experimentar la virtualidad de la mano de SANTO TOMÁS.

Harrison Mario Soto Trujillo
Perú
Facultad de Arquitectura

La experiencia de intercambio puede ser un poco aterradora al principio, especialmente cuando no hablas muy bien el idioma del país de destino, como fue mi caso. Sin embargo, el camino a Tunja me encantó profundamente, debido a la belleza de la región. Además, la receptividad de mi familia anfitriona fue tan grande que el miedo que sentía se disipó y pronto me sentí como en casa. Los primeros meses del intercambio, viajé a muchos pueblos en Boyacá. Conocí Villa de Leyva, Ráquira, Turmequé, Paipa, y me encantó la riqueza cultural y la belleza natural de la región. Sin duda, es un lugar encantador con gente muy acogedora. Debido a la pandemia, no pude viajar. Sin embargo, la familia anfitriona no dejó de presentarme a Colombia, solo desde casa.

Cássia Ribeiro Macedo
Brasil
Ing. Civil

Esta aventura no se ha detenido, para mí viajar a Colombia ha sido una experiencia fabulosa, porque a pesar de esta crisis que se está viviendo, estoy muy agradecida con la vida, porque me brindó esto que yo considero una gran oportunidad. Al llegar a Colombia me sentí muy contenta por el gran paso que había dado, penosamente no pude conocer o disfrutar de sus maravillas, ya sea por escasez de tiempo o por la pandemia actual que nos ha visto obligados a acatar todas las normas de cuarentena establecido por nuestros gobernantes, sin embargo, lo poco que he conocido me ha encantado, tuve la suerte de conocer la ciudad de Duitama, fue una experiencia bonita y sé que a pesar de hoy no poder salir, estoy convencida de que Colombia es un país muy acogedor.

Alexandra Lorena Ortega León

Perú

Administración de Empresas

Esta experiencia personalmente es una de las mejores que he tenido, tanto a nivel personal como académico, el programa académico se ajustó perfectamente a mis necesidades, a pesar que soy una estudiante de Diseño Urbano, pude llevar materias que enriquecieron mi conocimiento y sobre todo pude ver cómo estaba estructurada una ciudad diferente a la mía y compararla.

No me queda más que agradecer a la Universidad Santo Tomás por aceptarme en este proceso, permitiéndome conocer excelentes personas que integran la universidad, me quedo con los mejores recuerdos de la universidad y su gente.

Gisella Yareli Rangel Zazueta
México
Facultad de Arquitectura

Me gusta siempre pensar como una persona atraviesa por un sistema cultural y social; en este sentido lo que somos, hacemos y pensamos es una opción entre miles y millones de opciones. Esas diversidades de estilos de vidas, se desarrollan al mismo tiempo que transcurre la nuestra. Y para conocerlas es preciso salir de nuestro cotidiano, nuestro hacer diario y "normal" para abrirnos, acercarnos y aprender de ese sin fin de culturas; no solo conocer nuevos modismos, expresiones, costumbres, historias y comidas, sino también aprender de nosotros mismos a partir del vínculo con el otro diverso. La clave es abrirnos y aumentar el intercambio cultural, para aumentar nuestro autoconocimiento. ¿Qué mejor forma de lograr este aprendizaje integral si no es a partir de un intercambio académico?

Yoana Caino

Argentina

Cultura Física, Deporte y Recreación

Realicé un doble grado en la Universidad Santo Tomas, estuve ahí dos semestres, esta fue una experiencia muy grata para mí. Compartí tiempo en un país diferente al mío, con compañeros locales y compañeros de diferentes países, me ayudo a crecer mucho académicamente, por todos los beneficios que eso me traerá, sino que también me ayudo a crecer como persona, ya que me convirtió en una persona más independiente y con más confianza.

Paola Ochoa Padilla
México
Administración de Empresas

El intercambio forma parte de una experiencia que marca nuestras vidas, desde el proceso de postulación hasta el fin del intercambio se viven cosas nuevas, que generan una serie de aprendizajes y reflexiones que van a influir totalmente en la manera de ver y hacer las cosas en nuestra vida a futuro, por eso es una de las mejores experiencias tanto de aprendizaje como en lo personal.

José Andrés Vanegas Ávila
Ecuador
Arquitectura

La idea de postularme a una movilidad académica siempre estuvo presente desde que comencé mi etapa universitaria, debido a que buscaba explorar y abrirme paso a nuevos caminos con la finalidad de prepararme a retos futuros actuando ante estos de manera responsable e interdependiente. En cuanto a nivel personal puedo destacar que el haber aprovechado una de las tantas becas que ofrecen tanto mi universidad de origen como la de destino enriquecieron mi forma de ver al mundo ya que logre expandir mis horizontes en varios aspectos, como por ejemplo el permitirme conocer diferentes culturas y convivir con realidades distintas a las que se viven en mi país. Respecto al nivel académico aportado por la Universidad Santo Tomás puedo decir que conocí otros sistemas educativos distintos a los que estaba acostumbrado antes de mi intercambio.

Aldo Mauricio Rico Lopez
México
Facultad de Contaduría Pública

Algunas personas ven su intercambio frustrado, sin sentido, debido a la pandemia que azota el mundo entero, sin embargo, en mi caso, muy por el contrario, me encuentro feliz y muy emocionada de poder estar afrontando la movilidad académica en esta situación; si bien es cierto no es lo que se tenía planeado, pero he adquirido nuevas habilidades personales, principalmente en el sentido de autonomía e independencia, aumentando mi capacidad de adaptación al cambio, ser más perceptivo, receptivo y tolerante con los demás, así como, el modo de enfrentar los retos y dificultades, al igual que en la resolución de problemas, beneficiando así mi proceso de madurez y aprendizaje personal; de igual modo he aprendido a usar diversas herramientas de comunicación virtual, todo ello favoreciendo mi crecimiento académico profesional.

Diana Julcahuanca Flores
Perú
Administración de Empresas

Me animé a realizar un intercambio académico y en especial escogí Colombia porque quería conocer su cultura, tradiciones, gente, gastronomía y todos sus atractivos turísticos. Escogí la USTA TUNJA por la calidad de laboratorios que posee, la infraestructura muy bien equipada y porque la ciudad aparte de ser bella guarda en si la historia de una parte de Colombia. La calidez de los colombianos desde el primer día es impresionante, la solidaridad y amabilidad que poseen te hace sentir como en casa. Me encanta el SU MERCED de los boyacenses, es tan cordial o el veci para referirse cálidamente hacia los desconocidos. Su comida es deliciosa, puedo decir que el lulo es mi segunda fruta favorita de todas, el comer tan ricas arepas, o el famoso cocido boyacense aunque no se vea tan apetitoso al inicio, es un plato muy bueno. Caminar por la ciudad, observar el cielo tan hermoso que tiene Tunja era lo mejor de las tardes después de clases.

Willy Douglas Valencia Quispe

Perú

Facultad de Ing. Civil

Durante muchos años he estado postulándome en becas de intercambio y aquí estoy, cumpliendo un sueño. Nunca imaginé estar en esta situación participando en programas académicos y con estadía lejos de mi hogar, pues de eso se trata, salir de la zona de confort. Cuando llegué a Colombia las personas me recibieron con los brazos abiertos. Pude conocer unos pocos lugares tales como: Villa de Leyva, Pueblito Boyacense, Paipa, Laguna de Tota, Playa Blanca y por supuesto la ciudad donde resido, Tunja. En el corto tiempo logre afianzar amistades tanto de mis compañeros de intercambio como de colombianos, pese a la situación del COVID-19 que afectó mis planes de viajes culturales, expectativas y hasta a veces emocionalmente pude conformar una excelente relación con mis padres y hermanos colombianos, sin lugar a dudas son unas increíbles personas que me acogieron, me alimentaron y estuvieron atentos a todas mis necesidades.

Camila Rosali Oderiz

Argentina

Ing. Industrial